

RECENSIONES

P. ANDIÑACH – S. SCHOLZ (eds.), *La violencia and the Hebrew Bible. The Politics and Histories of Biblical Hermeneutics on the American Continent* (Semeia Studies 82), Society of Biblical Literature, Atlanta 2016, X + 264 pp., ISBN 978-1628371307.

Pablo R. Andiñach es doctor en Teología (IU Isedet, 2007), cursó estudios de posgrado en la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel) y en la Iliff School of Theology (Denver, Estados Unidos), donde se especializó en Antiguo Testamento. Dirigió la revista *Cuadernos de Teología* (1996-2011). Actualmente es profesor en la Universidad Católica Argentina y colabora como docente en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y en el Seminario Rabínico Latinoamericano. Se desempeñó como profesor visitante en la Southern Methodist University, Perkins School of Theology (Dallas, Estados Unidos) durante 2004-2005 y 2011-2012. Es autor de notas e introducciones al Antiguo Testamento de la nueva edición de *La Biblia. El Pueblo de Dios* (Verbo Divino, 2015).

Suzanne Scholz es profesora de Antiguo Testamento en la Southern Methodist University, Perkins School of Theology (Dallas, Estados Unidos) y posee numerosas publicaciones relativas a su campo de especialización.

Lo primero que llama la atención es que un libro escrito en inglés lleve en el título un término en castellano, “la violencia”. Este término es elevado por los editores a la categoría de concepto que se refiere a las prácticas brutales, represivas y asesinas ejecutadas desde el Estado, en ocasiones sostenidas o avaladas por otros Estados desde el exterior, que suelen denominarse “guerras civiles”. Muchas sociedades americanas se vieron sumergidas en este tipo de violencia en diferentes períodos durante el siglo xx (y continúan en el xxi). La propuesta ofrece una lectura de esta problemática desde la hermenéutica bíblica. De este modo, el libro no se queda en esta mera descripción, sino que explora el tema de la violencia más allá del paradigma epistemológico empírico científico, planteando un camino

de ida y vuelta entre las situaciones violentas y la exégesis bíblica. De hecho “examina cómo las experiencias de violencia pasadas y presentes han modelado significados bíblicos en varios contextos americanos pasados y presentes, elevando y profundizando la investigación exegética sobre la Biblia hebrea” a la vez que analiza el “abordaje de las interpretaciones de la Biblia hebrea en las dinámicas políticas, culturales y religiosas presentes en el continente americano”. Como historiadora, me lleva a pensar en la definición weberiana del Estado, que describe claramente este vínculo intrínseco con la violencia en tanto lo define como el ámbito depositario del monopolio legítimo de la coerción.

El libro contiene nueve ensayos y tres respuestas. Sus autores provienen del Caribe y de América del Norte, Central y del Sur. Un recorrido por el contenido permite diferenciar perspectivas y habilita a pensar no solo en la posibilidad, sino en la necesidad de seguir inspeccionando estas cuestiones relativas a los vínculos sociales violentos a la luz de los textos bíblicos. Sin seguir estrictamente el orden que nos propone el índice, podemos realizar una lectura del libro según los diversos escenarios que aborda en relación con la violencia: en “La violencia en las medidas nacionales de seguridad: el caso de los EEUU, el Caribe y las naciones en los ‘oráculos contra las naciones’”, de Steed Vernyl Davidson, se aborda la violencia ejercida por un Estado hacia afuera, hacia un “otro” objetivado, tomada desde una lectura de los “oráculos contra las naciones” que pueblan los libros proféticos. Así se examina la violencia ejercida por los Estados Unidos sobre las naciones del Caribe, basada en la consideración de valores como la democracia y la libertad como propios y exclusivos, y concibiendo de este modo su expansión como una misión ineludible y necesaria.

En una línea semejante, otro de los ensayos, titulado “Refutación de la violencia del Estado: la Biblia, el bien público y la violencia sancionada por lo divino en las fronteras de Texas”, Gregory Lee Cuéllar investiga, por un lado, el concepto de “destino manifiesto” presente en la historiografía estadounidense y, por otro, el de “providencia”, aplicándolo a una situación histórica específica como lo fue la anexión de Texas a la Unión, entendida como un ejemplo de la guerra asociada a la justicia, es decir, donde el triunfo en la guerra presupone el aval de Dios hacia los justos, de aquellos que no están en el error, ya que de otro modo el resultado habría sido otro. Estas cuestiones también se relacionan con la identidad de unos y otros, en tanto se definen en oposición los “buenos” con determinadas particularidades frente a los “otros” como portadores del mal y calamidades. Las fronteras, precisamente, son ámbitos territoriales donde estos problemas se pueden ver claramente expuestos, como en este caso, donde la ciudadanía

americana y la tradición bíblica protestante se basaban en textos bíblicos para legitimar la violencia física de los Texas Rangers contra los mexicanos “otros”.

Otro de los ensayos se refiere a problemáticas del mismo Estado (los Estados Unidos), pero hacia el interior del mismo, en una crítica a la hermenéutica bíblica dominante en el país, ya que, o bien no habla, o bien avalla la violencia contra la propia población. Así, Susanne Scholz, en su trabajo “Cómo leer la Biblia en ‘el vientre del monstruo’: sobre la política de la hermenéutica bíblica dentro de los EEUU de América”, recorre prácticas violentas como la pobreza, la pena de muerte, la brutalidad policial o la violencia sexual. El texto no se queda únicamente en la denuncia de la complicidad de la principal corriente exegética con la violencia en la sociedad, sino que propone una sociología de la hermenéutica bíblica como un camino de resistencia para poder superar esta compleja situación.

Otra problemática de la violencia a nivel interno es presentada en el ensayo de Renata Furst, titulado “‘¿Hasta cuándo, Señor? Clamo por ayuda’: Habacuc, violencia y la búsqueda de un Dios justo en Honduras”. En él, la autora se refiere la situación en el país centroamericano, donde coexisten bandas armadas, crimen organizado, policía corrupta y pobreza extrema, que dan lugar a lo que la autora denomina “violencia aleatoria”, dado que las víctimas la perciben absurda y sin sentido, lo que genera cierto sentimiento de desesperanza en ellas, llevándolas a preguntarse por el sentido y la posibilidad de la existencia de “un mundo justo”. En su ensayo aborda la problemática de las maras (o pandillas) y la particularidad de que la única manera de salir de ellas sea a través de la religión. Aquí, las Iglesias evangélicas juegan un rol preponderante. La autora analiza estas cuestiones a la luz de una relectura del texto de Habacuc, escrito en un momento de fuerte violencia social en el reino de Judá.

Otras reflexiones abordan cuestiones más abarcativas de la violencia, pero aplicadas a situaciones concretas. Así, José Enrique Ramírez-Kidd, en “La cultura del miedo: acerca de la violencia internalizada en las literaturas bíblica y del Cercano Oriente antiguo”, se detiene en el problema de la aceptación del sojuzgamiento por parte de una sociedad debido a lo que denomina “pedagogía del miedo”, que así se transforma en una tremenda forma de control y produce una sumisión eficiente de gran número de personas. Sostiene que tal tipo de violencia no solo puede observarse en los textos antiguos, sino que esta estrategia de dominación y conquista es aún prevaleciente en las políticas culturales de la Latinoamérica contemporánea, donde la pobreza, los desplazamientos y una cultura en la cual la violencia se vuelve algo cotidiano y aceptado se naturalizan hasta el punto

de transformarse en un modo de vida. En “La interpretación bíblica como violencia: Génesis 19 y Jueces 19 en el contexto del HIV y el sida”, Cheryl B. Anderson aborda la actitud de las Iglesias hacia esos enfermos, que suele ser dañina en tanto se basa en interpretaciones tradicionales de las narrativas bíblicas que promueven la violencia cultural.

El ensayo de Serge Frolov, titulado “Serán tuyos para la corvea y te servirán. Trabajo forzado en la Biblia hebrea, en la América moderna y en los Estados comunistas del siglo xx”, aborda una discusión sobre ciertos textos bíblicos que parecieran avalar prácticas abusivas, como el pasaje de Dt 20,10-14, que ordena someter a esclavitud a un pueblo conquistado o bien exterminar a los varones si no se someten. Así, el autor recorre la violencia ejercida por el Estado sobre aquellos que fueron sometidos a trabajos forzados a través de sus propias experiencias en la URSS, estableciendo cierto paralelismo con el sufrimiento de las sociedades que habitaban el continente americano durante la colonización española.

La problemática de la educación teológica en torno a la violencia y su abordaje en el ámbito educativo es otro de los temas que son profundamente trabajados por Julia O’Brien en “Trauma en todas partes: reflexiones pedagógicas sobre victimización y privilegio en las respuestas teológicas a la violencia bíblica”. En las aulas, los alumnos descubren la violencia existente en los textos bíblicos, que no puede ser explicada simplemente por la oposición reduccionista entre un Dios violento en el AT y uno pacífico y amoroso en el NT. Esclavitud, abuso sexual, mentiras, asesinatos, traiciones, infidelidades, son prácticas violentas estudiadas en el marco de los textos bíblicos y en relación con las situaciones de vida de muchos de los estudiantes para poder desentrañar el sentido de la violencia en estos últimos.

Dejé para el final de la presentación del ensayo el del Dr. Andinach, titulado “Denunciando el imperialismo, una lectura argentina de la torre de Babel (Gén 11:1-9)”, donde propone una relectura del texto bíblico como un fuerte testimonio contra toda forma de violencia imperialista. La existencia de un juego de palabras entre los términos “Babel” y *bālal*, que significa “confusión”, le permite sostener que es el poder opresor el que pretende poseer la llave de los dioses, pero el texto termina ridiculizándolo. Así, a diferencia de la lectura tradicional, que propone interpretar la diversidad de lenguas como maldición, Andinach nos propone entender que la única lengua confundida es la del opresor, lectura útil en un mundo donde la violencia no se limita a los países del hemisferio Sur, sino que se extiende a las clases bajas en Europa, los Estados Unidos y América Latina. Pensemos incluso en el drama de los refugiados por las guerras desatadas en el Oriente Medio y las reacciones de la comunidad europea a esta tragedia.

Las tres respuestas que se incluyen en el texto reflexionan sobre la perspectiva que abre el abordaje de la *violencia* como herramienta hermenéutica para interpretar el texto de la Biblia hebrea. Así, Nancy Bedford reflexiona sobre los desafíos que afronta el teólogo y sobre cómo el concepto es de ayuda para analizar los componentes sistémicos de esa práctica que permean instituciones culturales, políticas, económicas y religiosas. Por su parte, Todd Penner se sitúa en un plano crítico desde dentro de los Estados Unidos, actualmente atravesado por discursos cargados de culpa y vergüenza, y revela la paradoja de considerarse tolerantes y volverse cada vez más intolerantes. Así dice: “Cuando hablamos sobre la violencia y discutimos su relación con la tradición bíblica, debemos también hacerlo mirando nuestra propia complicidad en las redes de violencia”. La reflexión acerca de la violencia que cada uno posee y ejerce, y su reconocimiento, sostiene que “nos empodera, ya que el ímpetu por el cambio en este mundo descansa menos en nuestros nobles ideales y más, precisamente, en aquellas fuerzas que con frecuencia tememos, aquellas partes nuestras escondidas debajo de la cama”. Finalmente, Ivoni Richter Reimer presenta una respuesta desde la realidad brasileña, y concuerda en que la violencia tiene lugar en todas partes del mundo y que los biblistas deben considerar este problema. La autora se interna en un tema relevante y propone una reflexión: si bien hoy en día Brasil dejó atrás las dictaduras y rige el imperio de la ley, la existencia de la ley no garantiza necesariamente el cumplimiento de los derechos de las personas.

Como vemos, diversos aspectos de una problemática compleja como es la de la violencia, definida aquí como la práctica opresora estatal, permite reflexionar sobre el rol de los exegetas en cuanto intérpretes de los textos bíblicos en la actualidad, y el libro interpela estas prácticas en el escenario americano. De este modo, los ensayos permiten confrontar sus más diversas manifestaciones y promueven el pensamiento crítico sobre un tema tan sensible en las sociedades actuales y que posee aristas múltiples: la violencia de un Estado sobre otro; de un Estado hacia sus ciudadanos; de ciertos grupos sociales hacia el resto de la sociedad; realidades como el sojuzgamiento y la aceptación de la violencia; la violencia visible y la invisible; la propia y la ajena; la violencia en escenarios dictatoriales, pero también democráticos, y la reflexión sobre el rol que la exégesis bíblica tiene en esos contextos.

En este sentido, esta obra colectiva de reflexión se constituye en un punto de partida para profundizar en la dinámica de las interpretaciones bíblicas en torno a la violencia estatal, sobre todo en las diversas prácticas que pueden visualizarse en torno a su implementación (y que podrían defi-

nirse como perversiones del rol, en un abanico que iría desde la ejecución arbitraria en un extremo hasta la negación por omisión en el otro) y sus consecuencias en las sociedades del continente americano.

ROXANA FLAMMINI
 Universidad Católica Argentina
 CONICET-IMHICIHU
 rflammini@uca.edu.ar

A. D. ROITMAN, *Del Tabernáculo al Templo. Sobre el espacio sagrado en el judaísmo antiguo*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2016, 326 pp., ISBN 978-84-9073-243-4.

La obra que comentamos es una investigación exhaustiva sobre la historia y desarrollo del espacio sagrado en el judaísmo antiguo, y por lo tanto un recorrido que va desde el tabernáculo construido por Moisés para adorar en el desierto hasta el Templo de Jerusalén, primero erigido por Salomón y luego destruido, reconstruido y remodelado en varias ocasiones hasta su destrucción definitiva por los romanos en el año 70. Es de destacar que no conocemos en lengua castellana una exposición tan completa como esta, que será una referencia obligada para toda investigación que de aquí en más busque indagar en este tema.

El libro consta de una introducción y siete capítulos. En la introducción se desarrolla el concepto de “espacio sagrado” en diversas experiencias religiosas de la antigüedad, sin que se limite a la fe de Israel. En él se muestra cómo en la antigüedad se concebía que la divinidad o divinidades se expresaban en un lugar particular, y que dicho lugar adquiriría la condición de sagrado. Pero es en el primer capítulo donde comienza el estudio del espacio sagrado en Israel, comenzando con el monte Sinaí. Y en este primer capítulo ya se advierte el carácter de la investigación: se evalúan los aspectos históricos, los simbólicos y lo que de los textos se puede inferir. Para el caso, se exponen los distintos lugares donde se consideró que estuvo ubicado el monte, sus supuestos y consecuencias, y también cómo impactó en la memoria colectiva, que asignó un valor determinado a ese lugar. Concluye, para este caso, en que la pérdida de la memoria respecto al lugar preciso se habría debido no a un olvido producto del paso del tiempo, sino a una actitud deliberada a fin de evitar transformar el sitio en un lugar de adoración o en un museo del pasado, lo que no corresponde con la concepción que Israel tiene de lo sagrado.